

LA CONQUISTA DE NAVARRA

Peio J. Monteano Sorbet

Se cumplen en 2012 quinientos años del inicio de la guerra de conquista del Reino de Navarra por el de Castilla. Una contienda que duró 17 años y cuyo resultado fue el desmembramiento del reino en dos, las hoy conocidas como alta y baja Navarra, y su pérdida de independencia. Nos adentramos en la historia para conocer en detalle los momentos que marcaron el destino del viejo reino.

Detalle de un mapa de M. Tauernier de 1642. En él se aprecia el reino de Navarra, que incluye la mayor parte de los territorios de Euskal Herria.

El Reino de Navarra hasta 1512



EL NÚCLEO VASCÓN SE CONVIERTE EN REINO (SIGLOS IX A X)

Tras la caída del poder romano en el siglo V, los vascones volvieron a su cultura y organización primitivas. La pervivencia del euskera, el poder de la aristocracia campesina y la resistencia ante el nuevo poder visigodo son las mejores pruebas de ello. En los dos siglos siguientes la llamada Navarra nuclear (cuencas de Pamplona y Aoiz-Lumbier y la Tierra de Estella) se convirtió en frontera para los francos del norte y los godos del sur. En ella se fue conformando una minoría dirigente que fundirá la herencia indígena, las aportaciones colonizadoras de romanos y visigodos y el influjo del Cristianismo irradiado desde la sede episcopal de Pamplona.

Con la invasión musulmana del 711, tras breves periodos de dominio musulmán y franco, surgirá en torno a Pamplona un poder político-militar independiente liderado por la familia de los Iñigos. También el nombre de "navarros" referido a los vascones de la vertiente sur.

Tras una primera etapa de amistad con Córdoba, a principios del siglo X la instauración de la dinastía de los Ximeno supone el progresivo acercamiento al núcleo cristiano asturiano continuador del desaparecido reino visigodo. Sancho Garcés I (905-925) iniciará la expansión pamplonesa hacia la Rioja, lo que provocará continuas razzias cordobesas. Será ahora cuando se plasme la constitución formal del reino. No obstante, durante las últimas décadas del milenio, la pujanza que vive el Califato cordobés y las campañas de su gran caudillo Al-Mansur obligarán nuevamente a la sumisión al poder musulmán.

Sancho Garcés I (905-925) en el códice emilianense. Este manuscrito de finales del siglo X o principios del siglo XI –formado por más de mil glosas– recoge por vez primera en un texto la lengua romance hispánica, así como los primeros testimonios escritos conocidos en euskera.



APOGEO, CRISIS Y RESTAURACIÓN (SIGLOS XI-XII)

Durante los dos siglos siguientes, tras el hundimiento del Califato, el Reino de Pamplona pasará de ser la cabeza de la cristiandad hispana a convertirse en un pequeño espacio sin posibilidades de expansión.

El apogeo navarro tiene un nombre: Sancho III el Mayor (1004-1035). Bajo su cetro, además de proseguir su avance por la Ribera navarra, el pequeño núcleo pamplonés conseguirá aglutinar los territorios vascos occidentales (Álava, Gipuzkoa y Bizkaia) y el naciente núcleo aragonés. Su influencia se extenderá también a Cataluña, León, Castilla y Gascuña. Y en el terreno económico y cultural, se impulsará decididamente el Camino de Santiago.

El reparto de esa herencia entre sus hijos provocará la decadencia. Su primogénito –que había recibido la corona pamplonesa con la Rioja y los territorios de Álava, Gipuzkoa y Bizkaia– morirá a manos de su hermano el rey de Castilla. Poco después, el asesinato de su heredero en 1076 provocará la desmembración del reino. Los territorios sur-occidentales pasaron a Castilla, mientras que el núcleo originario quedó unido a Aragón.

LA EXPANSIÓN HACIA LA RIBERA

La unión pamplonesa-aragonesa durante medio siglo supuso la apertura a la Cristiandad occidental y un gran impulso a la reconquista del valle del Ebro. En la Ribera, la conquista de Tudela situó la frontera pamplonesa en el cauce de ese río y fue seguida de una intensa repoblación desde el norte. En el interior, este periodo

Imagen idealizada de Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035) aparecida en la Crónica General de España de 1868. Este soberano propició la expansión del Reino de Pamplona y potenció el Camino de Santiago. Junto a estas líneas, anverso y reverso de una moneda acuñada durante su reinado.



Evolución de los territorios del Reino de Navarra desde el momento de su máximo apogeo (siglo XI) hasta el siglo XVII. Las fechas indican el año en que cada territorio o comarca pasa a dominio de otras coronas.



vio el decidido impulso de la vida urbana (fundación de los primeros burgos “francos”), el crecimiento demográfico, el desarrollo económico y las transformaciones sociales. Y, finalmente, la muerte en 1134 de Alfonso I sin herederos legítimos, provocó un grave problema sucesorio que los pamploneses aprovecharon para restaurar su reino.

DE REINO DE PAMPLONA A REINO DE NAVARRA

Esta labor correspondería a García Ramírez IV, quien consiguió consolidar su poder y unificar el reino gracias al apoyo de nobles, eclesiásticos y burgueses partidarios de la independencia. La supeditación a las poderosas coronas vecinas no libró a su sucesor, Sancho VI el Sabio (1150-1194), de la hostilidad castellana y aragonesa. Pese a ello, el primer monarca en intitularse como “Rey de Navarra” consolidó la inserción de los territorios vascos occidentales y prosiguió la labor de reorganización territorial con fundaciones urbanas tanto en las fronteras como en las principales rutas comerciales: Laguardia, Vitoria, San Sebastián, Villava...

Arriba, supuesto sepulcro de Sancho VI el Sabio (1150-1194) en el Monasterio de Santa María la Real de Nájera. Junto a estas líneas, referencia a la Batalla de las Navas de Tolosa (Jaén, 1212) en los Anales de la Corona de Aragón (libro II cap LXI) y tapiz conmemorativo de esa misma batalla, en el que se ve a Sancho VII el Fuerte rompiendo las cadenas del califa Muhámmad al-Násir, conocido como Miramamolín.

La integridad del reino no sobrevivió al reinado de su hijo, Sancho VII el Fuerte. En 1200, aprovechando su ausencia, Castilla amputó del reino los territorios de Álava, Gipuzkoa y la Bizkaia oriental, privando a Navarra de un tercio de su extensión y de la salida al mar. Aunque la expansión hacia el otro lado de los Pirineos (Baja Navarra) compensaría en parte esas pérdidas, el reino quedó reducido a las dimensiones que mantendría hasta fines de la Edad Media.

LA VINCULACIÓN CON FRANCIA (SIGLOS XIII-IV)

En 1234, se instauró en Navarra la dinastía champañesa, primera de origen francés. De su mano vivió la plenitud del medievo caracterizada por el aumento de la población, el desarrollo económico, el esplendor artístico y la renovación social. Una etapa, en suma, en la que el reino reformó los mecanismos del poder y se abrió a Europa.



Teobaldo I se vio obligado a pactar el ejercicio del poder con la Nobleza, la Iglesia y los principales núcleos urbanos. Surgieron así el Fuero General de Navarra y el germen de las Cortes. Su política exterior fue apaciguadora con sus poderosos vecinos y estuvo supeditada al monarca galo, de quien era vasallo por sus dominios en Francia. También, siguiendo los modelos franceses, se reformaron la justicia, la hacienda y la organización territorial.

Su hijo homónimo, tras casarse con la hija del rey de Francia y con el apoyo de las “buenas villas” navarras, reforzó el poder monárquico y consolidó los mecanismos de gobierno recién creados. En política exterior, se acercó a Castilla y estrechó su alianza con Francia, a cuyo monarca siguió a la Cruzada de Túnez. Nunca volvió. La muerte de su sucesor conllevó la unión dinástica con Francia y la entrada en la órbita gala durante el medio siglo siguiente. El enfrentamiento nobiliario desembocó en la Guerra de la Navarrería (1276), que provocará la intervención del ejército galo y la destrucción del núcleo originario pamplonés.

EL LARGO OTOÑO BAJOMEDIEVAL (SIGLOS XIV-XV)

A la muerte de Carlos I en 1328, la imposibilidad de que las mujeres reinaran en Francia proporcionó la oportunidad de separar ambas coronas. Los navarros eligieron como reina a su sobrina Juana, casada con el conde de Evreux. La independencia coincidió con el inicio de la crisis medieval que culminará con la Peste Negra (1348), primer eslabón de una larga cadena de crisis alimentarias, epidemias y desórdenes sociales que reducirán su población en más de la mitad. Su sucesor, Carlos II,



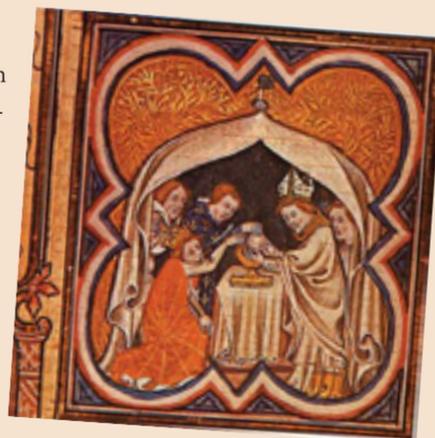
Diploma de la Reina Blanca de Navarra (1429).



Libro de horas (rezos) de Juana II de Navarra (1311-1349), hija de Luis X y Margarita de Borgoña. Confeccionado en París entre 1336-1340, fue encargado por el rey de Francia Felipe VI de Valois para Juana.

si bien inició la navarrización de la monarquía y la reorganización del Estado, supeditó el pequeño reino a su lucha por el trono francés (Guerra de los Cien Años). En 1368 recuperó por la fuerza Álava y Gipuzkoa, que no consiguió retener. En contraste, su sucesor, Carlos III (1387-1425) optó por el pacifismo y la política interior. Continuó la reorganización administrativa y la renovación de la nobleza, pero tan sólo sustituyó los gastos militares en Francia por los suntuarios en su nueva corte de Olite.

A partir de 1430, la decadencia navarra se acentúa. El matrimonio de la reina Blanca I con un infante castellano que llegará a rey de Aragón involucró al reino en las luchas peninsulares (guerras navarro-castellanas de 1429 y 1444) y lo arrastró a la guerra civil. La segunda mitad del siglo XV estuvo presidida, efectivamente, por el continuo enfrentamiento entre los partidarios del heredero legítimo, el Príncipe de Viana, los llamados “beamonteses”, y los que respaldaban al rey consorte, Juan II de Aragón, los “agramonteses”. La desaparición del príncipe en 1461 y la entronización de la dinastía Foix-Albret a partir de 1479 vincularon nuevamente a Navarra con el ámbito Pirenaico, pero no consiguieron acabar con la lucha fratricida ni con el intervencionismo extranjero.



Arrano beltza, el águila negra emblema de Sancho VII el Fuerte (115?-1234) en un documento de la época. Bajo estas líneas, juramento de Carlos II el Malo (1332-1387) sobre la Eucaristía. Hijo de Juana II de Navarra y el Conde de Evreux, intentó recuperar sus derechos dinásticos sobre la corona de Francia sin conseguirlo.



La conquista de Navarra



(1512-1529)

NAVARRA EN EL NACIMIENTO DEL MUNDO MODERNO

Corría el año 1512 y Europa estaba definitivamente cambiando. Los viajes de exploración unían ya el Viejo Mundo con las desconocidas tierras de América, África y Asia. El Renacimiento comenzaba a dar sus mejores frutos, especialmente en Italia. También en el terreno de las ideas se respiraba el ansia por la reforma de la Iglesia. La economía se reactivaba y daba sus primeros pasos por la senda del Capitalismo. A su abrigo, la población comenzaba a crecer y durante el medio siglo siguiente llenará ciudades y campos.

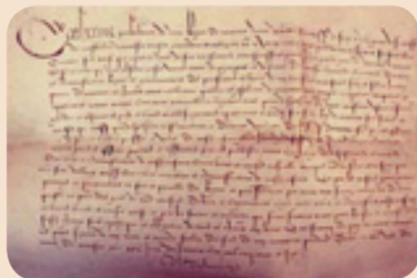
Las monarquías medievales se convertían en estados modernos de la mano de reyes autoritarios e impulsadas por la guerra, que exigía sólidas haciendas y poderosos ejércitos. Dos ámbitos, hasta entonces meros espacios geográficos, estaban forjando su centralización política abocados hacia una expansión territorial que terminará enfrentándolos por la hegemonía europea. Francia, con unos 15 millones de habitantes, de la mano de Luis XII, había puesto sus ojos en la culta, rica y desunida Italia. España, con aproximadamente la mitad de población, había hecho lo mismo de la de Fernando de Aragón ("El Católico") y su poder militar triunfaba en Nápoles, el Norte de África y las tierras americanas recién descubiertas.

Y, atrapado entre estas dos poderosas monarquías, el Reino de Navarra. Sus monarcas, Juan III de Albret (Labrit para los navarros) y Catalina I de Foix, la reina propietaria, habían sorteado las dificultades durante los últimos treinta años. Y lo habían hecho gracias a una "política de balancín", apoyándose

unas veces en España para conjurar la agresividad francesa y otras en Francia para sacudirse el asfixiante protectorado español. Navarra, incluido su territorio al norte de los Pirineos (Baja Navarra), tendría unos 12.300 Km² y no más de 150.000 almas. Pero sus reyes además regían otros señoríos —Bearne, Bigorra, Foix, Marsán, Gabardán, etc— supeditados a Francia, conformando así una especie de "estado tapón" en el Pirineo Occidental. Con lenguas, leyes, instituciones y costumbres diferentes, tenían en común su cabeza política y unas intensas relaciones culturales y económicas. Pero sus intereses y ámbitos geopolíticos eran diferentes.

Navarra, además, acababa de salir de la guerra civil que durante el último medio siglo había enfrentado a dos bandos nobiliarios. Los agramonteses, mayoritarios en el sur y este del reino y pro-franceses, defendían entonces la legitimidad dinástica bajo el liderazgo del mariscal Pedro de Navarra. Los beamonteses, fuertes en la Montaña y pro-castellanos, la cuestionaban con la constante rebelión de su cabecilla, Luis de Beaumont, conde de Lerín. En 1507, por fin, los reyes navarros consiguieron expulsarlo y pacificar el reino. Y así habían comenzado a reconstruir el maltrecho reino con el fortalecimiento de la Corona, la modernización de sus instituciones, la recuperación de la Hacienda real, el reforzamiento de la Justicia y la creación de un ejército permanente. Con casi siete siglos de existencia, el viejo Reino de Navarra aspiraba a convertirse en uno más de los modernos estados europeos.

Pero sus esfuerzos, que ya estaban dando los primeros frutos, se truncan en el verano de 1512.



En la imagen superior, carta de la reina Catalina I de Navarra Foix (1468-1517), firmada en Mont-de-Marsan, en enero de 1507, donde se atribuyen sus dominios. "Catherine par la grace de dieu Reine de navarre dame de bearn comtesse de foix et de bigorre bicomtesse de castelbon de marsan tursan gavardan et nebozan ..."

Junto a estas líneas, mapa de la península ibérica de 1595, atribuido a Abraham Ortelius, en el que se distingue el Reino de Navarra. Bizkaiko Euskal Museoa.

HITOS QUE MARCARON LA CONTIENDA

Tratado franco-navarro de Blois (17-VII-1512). Sus cláusulas ambiguas y contradictorias rompieron la neutralidad navarra e implicaron a sus reyes en la guerra contra la Santa Liga. Maliciosamente distorsionado por Fernando de Aragón, sirvió de detonante para la invasión española que se estaba gestando desde meses atrás.

Sublevación de Estella-Lizarra (5-X-1512). Siguiendo instrucciones del Mariscal de Navarra, los estellese se levantaron en armas al grito de ¡Viva el rey don Juan! ¡Viva Navarra! y expulsaron a la guarnición española. Las tropas hispano-beaumontesas tomaron la ciudad al asalto cuatro días después. Los legitimistas resistieron en el castillo hasta, que faltos de socorro y alimentos, entregaron la fortaleza el 30 de octubre marchando la mayoría de ellos a unirse al ejército de Juan III que ya sitiaba Pamplona.

Desastre de Izaba (25-III-1516). Tras haber entrado en Navarra desde Zuberoa, levantar los valles pirenaicos y llegar a Roncesvalles, los 1.200 navarro-bearneses encabezados por el Mariscal de Navarra hubieron de replegarse hasta Izaba. Atrapados por la nieve, fueron copados por la infantería castellana del coronel Villalba y capturada la plana mayor de los legitimistas.

Batalla de Noain (30-VI-1521). Única gran batalla campal de la conquista que enfrentó a los 15.000 soldados españoles dirigidos por el condestable y almirante de Castilla con los 7.000 del Señor de Lesparre, entre ellos 1.000 navarros. Aunque en un principio los franco-navarros consiguieron poner en fuga a la infantería castellana y a las milicias vizcainas y guipuzcoanas, el ataque frontal contra la artillería francesa precipitó la derrota y la prisión de Lesparre y sus principales capitanes.

Conquista de Amaiur (19-VII-1522). Último reducto legitimista en la Alta Navarra, la fortaleza defendida por el capitán Vélaz de Medrano fue estrechamente sitiada por un ejército hispano-beaumontés dirigido por el Conde de Miranda. Tras resistir heroicamente varios ataques, el derrumbe provocado por una mina la hizo indefendible y hubo de rendirse a cambio de sus vidas. Considerándola una amenaza, Carlos V ordenó su demolición. La gran explosión del 12 de agosto derruyó sus muros, pero convirtió al castillo en un símbolo de la resistencia navarra.

Paz de Hondarribia (19-II-1524). Acuerdo suscrito por Pedro de Navarra y el condestable de Castilla. A cambio de que el primero entregara Hondarribia, se amnistiaba a todos los agramonteses que juraran lealtad a Carlos V. Aunque posteriormente el perdón se amplió a los beamonteses legitimistas, algunos navarros nunca lo aceptaron.

ILUSTRACIÓN DE LA BATALLA DE AMAIUR.
Martin Alzueta "Martinbo"
1512. Navarra, el sueño roto. Ikaseltar



PERSONAJES QUE PROTAGONIZARON LA CONTIENDA

Catalina I de Foix (1468-1517). Reina de Navarra, sucedió a su fallecido hermano en 1483. Casada con Juan, primogénito del Señor de Albret, ambos fueron coronados en Pamplona diez años después. Alteró sus residencias entre Navarra y sus dominios ultrapirenaicos y tuvo al menos una docena de hijos. Hubo de abandonar Pamplona en julio de 1512 y, junto con su marido, no ahorró esfuerzos para recuperar su reino.

**Luis de Beaumont.**

III conde de Lerín. Hijo del conde homónimo y sobrino de Fernando de Aragón, estuvo casado con una hija del primer Duque de Nájera. Sus continuas rebeliones le obligaron a exiliarse en repetidas ocasiones. Vuelto en la invasión de 1512, recuperó todos sus títulos y posesiones. No obstante, desengañado y enemistado con el Duque de Alba y con Villalba, negoció su reconciliación con los reyes de Navarra y participó en la fracasada sublevación de 1516, tras la que no obstante evitó ser represaliado. En 1521 hubo de exiliarse, regresando nuevamente con la vanguardia del ejército español. Luchó en Noain, ocupó Baja Navarra y participó en la toma de Amaiur. Murió en 1530.

Pedro de Navarra. VII mariscal de Navarra. Heredó el título tras la muerte de su hermano Felipe a manos de los beaumonteses. En 1494 casó con la hija del poderoso Duque de Alburquerque y con el padrinazgo de los Reyes Católicos. Caballero íntegro y bastión del legitimismo navarro, encabezó numerosas embajadas a España e Italia. En agosto de 1512 fue obligado a jurar a Fernando de Aragón, tras lo que huyó a Bearne. Encabezó las tropas navarras en las intentonas de 1512 y 1516, siendo apresado en esta última y encerrado durante más de seis años en Atienza y Simancas. Considerado como el único líder capaz de unir a todos los navarros contra la ocupación española, siempre se negó a abandonar la causa de los Labrit (Albret). Se suicidó en Simancas el 24 de noviembre de 1522.

Frantzes de Beaumont, Señor de Arazuri. De linaje beaumontés, fue capitán de caballería en los ejércitos francés y español. Dirigió el ejército que aplastó la sublevación de Estella (1512) y el que tomó Amaiur (1513). En 1516 intentó volver

al servicio de los reyes de Navarra. Nombrado corregidor de Asturias, destacó en la guerra de las Comunidades. Luchó en Noain, donde apresó a Lesparre. Su liberación a cambio de rescate le costó su destitución, tras lo que ofreció nuevamente sus servicios al rey de Francia. Reconciliado con el emperador, fue nombrado capitán general del Rosellón. En 1553 se vería implicado en una supuesta conspiración legitimista. Murió en 1564.

Juan Remírez de Baquedano.

Señor de San Martín de Améscoa y cabo de linaje de los Bakedao de Lizarralde. En 1512 trató de oponerse a la invasión del Duque de Alba en el paso de Ataun y meses después encabezó la sublevación de Estella. Tras el fracaso de recuperar Pamplona, se exilió en Bearne. Volvió en 1516 acompañando al Mariscal, siendo apresado con él. Tras pasar tres años preso en Atienza, fue liberado en 1519. Combatió contra los Comuneros castellanos el año siguiente. Se unió a Lesparre en 1521 y dirigió las tropas navarras en la batalla de Zegarrain. Luchó en Noain y defendió Donibane Garazi, donde fue nuevamente apresado, aunque logró huir. Regresó con Enrique II y participó en la reconquista de Amaiur y toma de Hondarribia. Murió en la batalla de San Marcial (30-VI-1522) cuando encabezaba la infantería alemana.

Miguel de Donamaría. Capitán beaumontés hermano del Señor de Ezperun. Veterano de las guerras de Italia, apoyó la conquista desde el primer momento. Nombrado merino de Estella y alcaide de Lumbier, en 1516 trató de oponerse a la entrada del Mariscal de Navarra. Fue gratificado con el título de Vizconde de Valderro, lo que le valió un largo pleito con el despojado Señor de Ezpeleta. Exiliado en 1521, luchó en Noain, donde capturó al segundo de Lesparre, señor de Tournon. En 1525 fue apresado y condenado por instigación al asesinato y colaboración en una fuga de prisión, pero finalmente fue indultado por el emperador.



Jaime Vélaz de Medrano. Capitán navarro, hermano del Señor de Leartza y caballero de los reyes de Navarra. Sublevó Estella en 1512 y, tras el fracaso de la contraofensiva de ese año, se exilió en Bearne. Regresó con el Mariscal en 1516, pero evitó caer prisionero. Vuelto nuevamente con Lesparre en 1521, participó en el sitio de Logroño y rechazó la ofensiva sobre Estella. Tras la derrota de Noain, se retiró a Baja Navarra. Volvió con el ejército franco-navarro y tras la reconquista de Amaiur le fue encomendado este castillo. Tras fracasar en su intento por tomar el Monasterio de Roncesvalles y la villa de Doneztebe, defendió heroicamente Amaiur, muriendo en las mazmorras del castillo de Pamplona a principios de septiembre de 1522.

"Buruleun". Alias de Juan de Arizala, vecino de Azkona (Valle de Yeri). Participó en la sublevación de Estella en octubre de 1512. Diez años más tarde, defendió con tres de sus hijos el castillo de Amaiur, donde fueron hechos prisioneros. Todos ellos consiguieron escapar a Bearne, de donde volvieron tras la amnistía de 1524.

Isabel de Peralta. Señora de Ablitas, madre del también legitimista Pedro Enríquez de Larrara. Dama de honor de la reina Catalina I, en su castillo se organizó el fallido levantamiento de 1516, pero consiguió salvarlo de la demolición. En 1521, su participación en el intento legitimista y su colaboración con los Comuneros de Toledo le valió el exilio en Aragón. Fue amnistiada en 1524.

Capitán Juanikote. Alias del bajonavarro Juan de Arberoa, capitán de la infantería española que participó en la conquista de Navarra a las órdenes del Duque de Alba y de Villalba. En 1521, sin embargo, tras entregar Pamplona a Lesparre, juró fidelidad a Enrique II "su rey natural". Ese año defendió heroicamente Donibane Garazi, donde fue apresado. Trasladado a Pamplona, fue ejecutado públicamente el 26 de julio y su cuerpo descuartizado expuesto en las puertas de la ciudad. Su esposa, María de Ozta, de Tiebas, fue amnistiada en 1524.

En la imagen superior, la reina Catalina de Foix a lomos de un caballo enjaezado con gualdrapa con los emblemas de la casa de Navarra Foix. Debajo, portada de la Crónica de los Reyes de Navarra [Manuscrito], compuesto por el licenciado Diego Ramírez de Ávalos de la Piscina, 1534.

Diecisiete años de guerra



LA PRIMERA CONQUISTA (1512-1513)

A finales de 1511, la rivalidad franco-española desemboca en una nueva guerra disfrazada de conflicto religioso. La Santa Liga, alianza liderada por España y apoyada poco después por Inglaterra, dice defender al Papa. Francia, enfrentada con éste por el dominio de Italia, quiere deponerlo. Fernando de Aragón planea la invasión del territorio galo tanto desde el Milanesado, con ayuda de sus aliados italianos, como desde Gípuskoa, con apoyo de un ejército inglés. Navarra, aunque aliada de España en las últimas décadas, se declara neutral.



En abril de 1512, la muerte en Italia del general Gastón de Foix, sobrino de los reyes de Navarra que les disputaba la corona con apoyo francés, da un giro a la posición navarra. Ya sin pretendiente y a cambio de su alianza, Luis XII ofrece a Juan III y Catalina I importantes contraprestaciones. Cortejados por ambos contendientes, los monarcas creen posible mantener su neutralidad y, a la vez, renovar sus acuerdos de amistad con España y suscribir una alianza defensiva con Francia. El Tratado franco-navarro firmado en Blois (17-VII) reconoce la legitimidad de su trono y la independencia del Bearne, pero mediante unas cláusulas contradictorias y ambiguas les involucra en el conflicto. En caso de ataque, Luis XII obligaba a los reyes navarros a "hacer toda la mejor y más fuerte guerra que podrían" contra los ingleses y "otros nuestros enemigos que estuvieran en su compañía". Y estos no podían ser otros que los españoles.

El 21 de julio, los 12.000 hombres del Duque de Alba —entre los que cabalga el proscrito Conde de



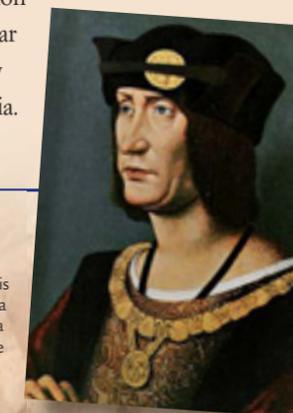
En la imagen superior, detalle del 'Besamanos', acto final de la jura de los Fueros de Bizkaia por Fernando el Católico. 30 de julio de 1476. Cuadro obra de Francisco Vázquez de Mendieta en 1609. Junto a estas líneas, Fadrique Álvarez de Toledo (1460-1531), II Duque de Alba y conquistador castellano de Navarra.

Lerín— invaden Navarra, mientras que los 10.000 ingleses acampados junto a Irun inmovilizan al ejército francés. A pesar de la enorme inferioridad militar, los navarros intentan resistir en Ataun y Oskiate, pero tras su fracaso la defensa de Pamplona se hace imposible. Juan III se repliega a Lumbier para organizar la resistencia y la capital negocia su rendición (24-VII). La aplastante superioridad enemiga obliga a los navarros a aceptar la Tregua de Pamplona (29-VII): el monarca debe abandonar Navarra, disolver su ejército y dejar el reino temporalmente en manos del rey de España. En las semanas siguientes, con la colaboración de un ejército aragonés que penetra por el

sur, van capitulando las principales plazas y castillos: Lumbier, Sangüesa, Estella, Tudela y finalmente Tafalla (12-IX). Para entonces, tras enarbolar la bula papal que excomulga a los reyes de Navarra, Fernando de Aragón consigue que la nobleza no exiliada le jure fidelidad como nuevo rey de Navarra. El propio Mariscal lo hace el 31 de agosto.

A finales de agosto el grueso del ejército español pasa los Pirineos y ocupa Baja Navarra. Pero los ingleses, que deben unírsele tras cruzar el Bidasoa, desengañados y hartos de penalidades, deciden volver a casa dejando al Duque de Alba en inferioridad ante el ejército francés que ha acudido en ayuda de Navarra.

A principios de octubre se produce la contraofensiva franco-navarra. El Mariscal huye de Logroño y subleva el reino para favorecer la penetración del ejército que trata de recuperar el reino. Solo triunfa en Estella y algunos castillos de la zona media.



Retrato de Luis XII de Francia (Luis de Orleans 1462 -1515), el monarca francés con quien los reyes de Navarra suscribieron un acuerdo defensivo de socorro mutuo.

La ciudad pronto será sometida, aunque no así su castillo, que resistirá hasta el 30 de octubre. A mediados de mes, por fin, en una proeza militar, Juan III penetra por Salazar con su ejército y trata de impedir que el Duque de Alba, atacado por el ejército comandado por el Delfín de Francia (futuro Francisco I), se repliegue desde Baja Navarra. Pero la lentitud del movimiento de tenaza permite a los españoles evitar el cerco y refugiarse en Pamplona.

A principios de noviembre el ejército franco-navarro comienza el sitio de la capital y toma los castillos Garaino y Tiebas. Pero el fracaso de la sublevación interna y de los intentos de asalto estancan la situación militar. Finalmente, el desabastecimiento e indisciplina de las tropas francesas y alemanas, la amenaza del invierno y de un ejército español de socorro obliga a realizar un último intento de asalto el 27 de noviembre. Al fracasar éste, Juan III levanta el cerco (30-XI) e inicia un penoso repliegue a través de Belate. Allí las tropas guipuzcoanas consiguen arrebatar la artillería a los mercenarios alemanes (8-XII).

El abandono de Francia, que firma unilateralmente una tregua con España, impide a Juan III reemprender la ofensiva en la primavera de 1513. Además, una nueva bula papal confirma su excomunión y la privación de sus estados, proporcionando a España el único argumento jurídico para justificar la conquista. El 23 de marzo, tras comprometerse a respetar el estatus jurídico del reino, Fernando de Aragón es jurado como Rey de Navarra por las Cortes beaumontesas. Dos meses después los españoles completan su conquista con el sometimiento de Baztan (25-IV) y Baja Navarra (5-VI).

LA CONSOLIDACIÓN DEL DOMINIO ESPAÑOL (1514-1515)

Aprovechando el aislamiento internacional de los monarcas navarros, España se apresura a asegurar la ocupación de Navarra. Instala un ejército de ocupación encomendado al coro-



En la imagen superior, retrato del rey Enrique II de Navarra (1503-1555). Junto a estas líneas, maqueta de la ciudad de Pamplona, con la muralla de defensas en 1521.

nel Villalba y comienza la construcción de un nuevo sistema defensivo que incluirá tanto antiguos castillos remodelados –Amaiur, San Juan, Lumbier, Tafalla y Estella– como otros de nueva construcción –Pamplona, Irun Irantzu y El Peñón–. Todos ellos serán encomendadas a no navarros.

Para el gobierno político-militar Fernando de Aragón designa a un virrey, el Marqués de Comares, y para el judicial a un Regente que presidirá un Real Consejo integrado por igual número de consejeros beaumonteses y agramonteses. Paralelamente trata de atraerse a las élites navarras mediante el respeto a las instituciones del reino, el premio a sus partidarios, el castigo de los disidentes y la promulgación de una amplia amnistía para quienes acepten su autoridad. No obstante, la Administración es depurada y las Cortes navarras denuncian repetidamente el contrafuero de designar a extranjeros para los cargos del reino.

LA INTENTONA FRUSTRADA (1516)

A principios de 1515, el nuevo rey de Francia, el joven Francisco I, renueva la alianza franco-navarra (23-III) y rompe el aislamiento de Juan III y Catalina I. Pero el posterior tratado franco-flamenco firmado entre el rey galo y el archiduque Carlos, heredero de la corona española, establece el plazo un año para hallar una solución amistosa. Fernando de Aragón reitera su negativa a reintegrar Navarra y se apresura a incorporarla al reino de Castilla (11-VI). Así que su muerte a comienzos de 1516 es la señal para un nuevo intento independentista: un levantamiento general del reino debe favorecer la penetración del ejército navarro-bearnés desde el norte.

Los reyes navarros cuentan ahora con el apoyo tanto de agramonteses como de beaumonteses. A principios de febrero el Conde de Lerín, descontento con el gobierno



Retrato de Tiziano del papa Julio II (1443-1513). Su edicto de excomunión de los reyes navarros fue el pretexto empleado por los reyes castellanos para justificar la guerra de conquista.

español y desligado del juramento de fidelidad prestado, se hace con el control de Pamplona. El Marqués de Falces, líder de los agramonteses no exiliados, levanta Olite, Tafalla y Sangüesa. Pero la tardanza en iniciarse la ofensiva militar permite a Villalba someter a las localidades sublevadas y evitar que confluyan en Roncesvalles las columnas de Juan III y el Mariscal de Navarra, que avanzaban desde Baja Navarra y Roncal para marchar sobre Pamplona. El desastre militar se consuma con la captura del Mariscal en Izaba (25-III) y la reconquista de Donibane Garazi (Saint-Jean-Pied-de-Port) (30-III).

La represión del legitimismo es encomendada a un nuevo virrey, el Duque de Nájera. El Mariscal y los capitanes capturados en Roncal son enviados a las mazmorras del castillo de Atienza (Guadalajara), pero tanto el Conde de Lerín como el Marqués de Falces evitan las represalias gracias a sus aliados castellanos. Para evitar futuras sublevaciones, el regente Cisneros ordena desfortificar los castillos y villas navarras no incluidas en el nuevo sistema defensivo. Ello provoca la enérgica protesta de las Cortes navarras, que también aprovechan la unión institucional a Castilla para reivindicar la reintegración de los territorios arrebatados a Navarra en el pasado: Álava, Gipuzkoa y la Sonsierra (Laguardia-San Vicente).

EL REINADO DEL DUQUE DE NÁJERA (1516-1520)

Entristecido por el fracaso militar de 1516, Juan III muere en Bearne (17-VI) y al año siguiente, cuando confiaba en una solución matrimonial, fallece la reina Catalina I (12-II). El príncipe navarro, nacido en Sangüesa en 1503, pasa a reinar como Enrique II, tutelado por su abuelo el Señor de Albret, cuyos dominios heredará en 1522.

El archiduque Carlos de Gante, convertido en Carlos I de España, suscribe el tratado franco-español de Noyón (13-VIII) abriendo la vía diplomática para la cuestión navarra: una vez



Andre de Foix, señor de Lesparre (1490-1547), liberador de Navarra en 1521; y planos de su castillo en Asparrots (Lesparrou).



asentada su cuestionada autoridad en España, revisaría la legitimidad de la conquista y posibilitaría a una reintegración por vía matrimonial. Mientras tanto, Francisco I se compromete a no apoyar ninguna ofensiva militar.

En Navarra el "lustró diplomático" está protagonizado por el virrey Duque de Nájera. Gran señor castellano, sus dominios se extienden por la frontera navarro-castellana y su influencia por Bizkaia, Gipuzkoa y Álava. Pero su gobierno autoritario indigna a los agramonteses y solivianta a la mayoría de los beaumonteses. El descarado apoyo a su cuñado, el conde de Lerín, la constante agresión a los fueros navarros, el destierro de consejeros que se niegan a permitirla, la violación de los privilegios municipales de Pamplona, el intento de asesinato del alcalde de la ciudad y los abusos de sus tropas empujan al campo del legitimismo a muchos nobles y localidades beaumontesas.

Por su parte, el incumplimiento por Carlos I de sus compromisos diplomáticos (1518), la lucha franco-española por la dignidad imperial (1519) y la rebelión comunera (1520) ponen el conflicto nuevamente en la vía militar. La inestabilidad en Castilla obliga al Duque de Nájera a aplastar la sublevación de su propio señorío (septiembre 1520), a enviar tropas contra las Comunidades (octubre 1520-marzo 1521) y a mediar el conflicto entre las villas guipuzcoanas (enero 1521). Navarra, donde ya reinaba el descontento, queda desguarnecida de tropas españolas.

LA LIBERACIÓN (MAYO-JUNIO DE 1521)

El 9 de mayo el Señor de Lesparre (Asparrots para los navarros), gobernador de Guyena, entra en Navarra al frente de un ejército francés integrado por unos 12.000 infantes y 600 jinetes. Donapaleu les abre sus puertas y camino de Pamplona se rinden los castillos de Donibane Garazi y El Peñón. En Roncesvalles se le unen los



En la imagen superior, el emperador Carlos I de España y V de Alemania (1500-1558). Junto a estas líneas, mapa cartográfico del paso de Orreaga.

legitimistas altonavarros de Pedro de Navarra, hijo homónimo del cautivo mariscal. Gracias al levantamiento del reino, su avance se convierte en un paseo militar. El 17, coincidiendo con la huida del virrey, Pamplona se levanta en armas y obliga a la guarnición castellana a refugiarse en el inacabado castillo. Ese mismo día, las milicias de la tierra de Sangüesa y del valle de Izarbe derrotan a los castellanos en Yesa y Obanos. Con Lesparre acampado en Villava-Atarrabia, el 19 de mayo Pamplona jura a Enrique II como legítimo rey de Navarra. Lo mismo hacen las otras villas del reino. El día 25 de mayo, tras un fuerte cañoneo, se rinde el castillo de Pamplona.

Durante la última semana de mayo, después de la rendición de la guarnición de Tafalla, el levantamiento de Estella y la adhesión de Tudela, el ejército francés reconquista la práctica totalidad del reino apoyado por las tropas navarras movilizadas por nobles y villas agramontesas. La villa de Los Arcos, entonces un enclave castellano, es sometida a un furioso saqueo, tras el que los franco-navarros se instalan en Viana. A principios de junio, con el fin de reavivar la rebelión comunera, Lesparre decide sitiar Logroño. Tras infructuosos bombardeos, la enérgica contraofensiva castellana, los problemas de abastecimiento y la indisciplina de sus tropas gasconas le obligan a replegarse hacia Navarra (10-VI). Al día siguiente, llega a la capital riojana el grueso del ejército español comandado por los gobernadores de Castilla.



En la foto superior, retrato de Fadrique Enríquez de Velasco (1485-1538), IV Almirante de Castilla. Sobre estas líneas, croquis de las defensas de Donibane Garazi.

Entre mediados de mayo y junio comienza restablecerse la Administración del reino bajo la dirección del bajonavarro Charles de Agramont (obispo de Couserans), Ramiro de Goñi, (obispo electo de Pamplona) y Martín de Jauregizar (Protonotario del reino). Por su parte, el 28 de junio en Navarrenx, Enrique II pide a sus señorías de Bearne, Marsán y Gabardán dinero y tropas para acudir a Pamplona y defender el reino reconquistado.

LA SEGUNDA CONQUISTA (1521-1523)

Para proteger la amenazada Ribera y su línea de avituallamiento, Lesparre deja Viana (19-VI) y, tras acampar en Villafranca (21-VI) y Miranda (23-VI), se hace fuerte en Tiebas, ya la entrada de la Cuenca de Pamplona (28-VI). Siguiendo instrucciones de Francisco I, ordena el reclutamiento de 4.000 navarros y el rápido abastecimiento y fortificación de Pamplona, donde pretende hacerse fuerte a la espera del ejército de socorro que están reuniendo los reyes de Francia y de Navarra.

Por su parte, las milicias navarras consiguen rechazar varios ataques contra Estella y Pamplona. El Señor de San Martín derrota cerca de Irurtzun a un ejército guipuzcoano y navarro-beamontés (al servicio castellano) que acudía al llamamiento de algunos dirigentes pamploneses. Por las mismas fechas, Vélaz de Medrano consigue rechazar un ataque español en Tierra Estella. Pero también se producen las primeras desertiones: el Marqués de Falces, líder agramontés en la Ribera, se pasa al servicio de España e impide la llegada a Lesparre de tropas y aprovisionamientos desde el sur del Reino. Simultáneamente, otro ejército español amenaza Tudela y su comarca.

A la espera de los refuerzos prometidos, Lesparre elude el combate y apremia el aprovisionamiento de la



El paso pirenaico del Paso de Roldán, detalle del mapa 'France pittoresque' (1840) de Monin.

capital. A su campamento van llegando también las primeras unidades navarras, y otras más a las órdenes de los señores de Xabier y de Oloki están en camino.

Por su parte, el ejército español comandado por el condestable y el almirante de Castilla, había cruzado el Ebro (21-VI) y, remontando el valle del Ega, saqueado sin piedad Viana y tierras navarras sin atender a su afección beamontesa (Sesma, Lerín, Allo). Sin posibilidad de socorro, Estella se rinde (28-VI). Los españoles deciden entonces precipitar la batalla con una arriesgada maniobra. Flanquean las posiciones franco-navarras por el alto de Erreniega y se interponen entre la guarnición de Pamplona y el ejército de Lesparre, cortando a éste la retirada hacia la capital. El general franco-navarro decide no esperar a los refuerzos navarros que están en camino y ataca a los españoles por sorpresa entre Noain y Eskiroz (30-VI). Tras batirse con valor y comenzar imponiéndose en el campo de batalla, el ejército de Lesparre –muy inferior en infantería– es finalmente derrotado y el mismo general capturado.

Ante la imposibilidad de sostenerse en Pamplona, el resto del ejército franco-navarro se repliega hacia Baja Navarra (1-VII). Aunque Pamplona se rinde ese mismo día, Enrique II ordena a las tropas navarras y bearsesas defender lo que queda del reino. Los señores de Lukuze y Lizarraga y el capitán Mauleón ocupan los pasos pirenaicos y llegan refuerzos



Archivo Histórico Nacional

Plano y vistas del castillo de El Peñón en 1798, con explicaciones bélicas de su toma en las Guerras Napoleónicas.



Álbum siglo xxx

franceses desde Baiona, pero no pueden impedir que la vanguardia del ejército español dirigida por el Conde de Lerín y sus hijos venza la heroica resistencia de Donibane Garazi (20-VII) y tomen la fortaleza de El Peñón (12-VIII). Incapaces de mantenerse en Baja Navarra, los españoles la abandonan tras destruir ambas fortalezas.

Por fin, a finales de septiembre un enorme ejército franco-navarro al mando del almirante de Francia –entre cuyos 24.000 soldados se encuentran 5.000 mercenarios alemanes– inicia el contraataque. Sin poder hacerle frente, el nuevo virrey español, el Conde de Miranda, reúne todas las tropas y alimentos del reino tras los muros de Pamplona, fuera de la cual practica una táctica de tierra quemada. Y aunque Pedro de Navarra consigue levantar los valles pirenaicos y el propio Enrique II acude con sus tropas, la ofensiva franco-navarra se desvía hacia Gipuzkoa, tomando sucesivamente las fortalezas de Amaiur (3-X), Irún Irantz (5-X) y, sorprendentemente, Hondarribia (18-X).



Peio J. Monteano

En la imagen superior, dibujo de las ruinas de la fortaleza de Hondarribia (Juan Comba. s. XIX). Sobre estas líneas, movimientos de tropas y batallas principales de la campaña de 1521.

La falta de dinero y un otoño extremadamente lluvioso paralizan las operaciones militares hasta la primavera de 1522. Tras establecer un mini-estado legitimista en la Navarra cantábrica, los franco-navarros fracasan en sus intentos de reconquistar Roncesvalles (14-III), Doneztebe (18-VI) e Irun Irantzu (30-VI). Finalmente, coincidiendo con la debacle francesa en Italia, el ejército hispano-beaumontés comandado por el virrey se dirige contra el castillo de Amaiur, último reducto legitimista en la Alta Navarra. Tras la heroica defensa de su alcaide Vélaz de Medrano, la fortaleza es minada, obligando a su guarnición a capitular a cambio de sus vidas (19-VII). Días después, el castillo será también demolido.

Tras la derrota de Noain, se inicia una cruel represión del legitimismo navarro con ejecuciones sumarias, prisiones, confiscaciones de bienes, destierros y exilios en Bearne y Aragón. Paralelamente, destacados líderes van desapareciendo. El Señor de San Martín muere en la batalla de San Marcial (30-VI); Jaime Vélaz de Medrano aparece muerto en su prisión del castillo de Pamplona (primeros de Septiembre); finalmente, el propio Mariscal, desesperado por el fracaso de todos los intentos por liberarlo, se suicidará en su prisión de Simancas (24-XI). El legitimismo navarro jamás se recuperará de estas pérdidas.

BULA DE LOS CAUTIVOS

Mandada predicar en 1528 con el fin de recaudar dinero para rescatar cautivos de los musulmanes, dividió a Navarra según la lengua predominante entre sus habitantes. La llamada "tierra vascongada" se situaba al norte de una línea trazada entre las sierras de Kodes y de Uxue y en ella vivían ocho de cada diez navarros. Al sur de esa línea se encontraba la "tierra romanizada", donde no obstante existían grandes bolsas de inmigrantes euskaldunes, dedicados fundamentalmente a la ganadería, la construcción y la arriería.



Martín Alizueta "Martínbo"
1512. Navarra, El sueño roto. Ikaseltar

El 23 de agosto de 1523, los Estados de Navarra (en la práctica, de la Baja Navarra), reunidos en Donapaleu (Saint Palais), juran como rey a Enrique II. Un mes más tarde, el navarro renueva su alianza "ofensiva y defensiva" con Francisco I y comienza a reconstruir en esa parte del reino una estructura estatal similar de la Navarra ocupada: los Estados (Cortes), la Chancillería, la Hacienda... Por las mismas fechas, en la Alta Navarra las Cortes, ante los continuos contrafueros y lideradas por los beamonteses, se rebelarán contra los intentos del emperador de reforzar su poder y le

negarán la ayuda económica del reino. Indignado, Carlos V ordenará la suspensión de la asamblea (27-IX).

Con el fin de encabezar personalmente una nueva invasión de Francia, en octubre de 1523, el propio emperador llega a Pamplona y exige paso libre por sus dominios a Enrique II, quien se niega a pesar de su inferioridad militar (25-XI). Poco después, un ejército español de unos 15.000 hombres cruza Roncesvalles y el Bidasoa y culmina la ocupación de Baja Navarra y el ataque a Bearne con la conquista de Sauveterre (18-XII). Termina así la segunda conquista de Navarra, mucho más larga y cruel que la primera.

LA DIVISIÓN DE NAVARRA (1524-1529)

A principios de 1524, la resistencia bearnesa en Orthez y Pau y, sobre todo, el recrudecimiento del invierno obligan a los españoles a abandonar nuevamente Baja Navarra. Decidido a recuperar Hondarribia, Carlos V autoriza al condestable de Castilla a negociar con el joven Pedro de Navarra, que comanda la guarnición franco-navarra de la villa. El 19 de febrero quedan acordados los términos del acuerdo: el navarro entregará la plaza a cambio de

En la imagen superior, ilustración de la llegada de las tropas castellanas y sus aliados a la batalla de Noain.

una amplia amnistía (el llamado "Perdón de Fuenterrabía") para los agramonteses que juren fidelidad al emperador. Pedro de Navarra y los suyos abandonan Hondarribia (27-II) y se somete ante el propio emperador en Burgos (3-V). Otros muchos agramonteses lo hacen en un solemne acto público en Pamplona (19-V). El 23 de mayo la amnistía se extiende a los beamonteses legitimistas. En virtud de ella, a todos ellos se les restituye su honor, títulos y propiedades, pero no sus cargos. Una parte del legitimismo no acepta la amnistía y, con todo, su aplicación y la reconciliación entre los bandos será problemática.

El conflicto navarro da un nuevo giro en febrero de 1525 con la captura en la batalla de Pavía de los reyes de Francia y de Navarra (24-II). Poco después, el gobierno español de Navarra sufre un vacío de poder: el virrey es sustituido por un capitán general y el vizcaino Ertzi-lla por un nuevo Regente. La tardanza en llegar de los nuevos cargos otorga protagonismo al Real Consejo, que organiza una brutal persecución antibrujeril y, de la mano de un ejército íntegramente navarro, consigue reocupar pacíficamente la Baja Navarra (15-IX).



Trasladado a España y como parte del precio de su libertad, Francisco I es obligado a abandonar la causa navarra. Cuando también va a ser llevado a España, el rey de Navarra consigue huir de su prisión (13-XII) y regresar a Francia rodeado de una aureola de héroe.

En la imagen superior, Francisco I de Francia (1494-1547), en un retrato a la edad de 36 años. Sobre estas líneas, Guillaume Gouffier, Señor de Bonnavent (1488-1525), quien ocupó Hondarribia en 1521 al mando de tropas franco-navarras. A la derecha, mapa del Reino de Navarra de 1652 (Sansón).

A pesar de lo establecido en el Tratado de Madrid, pronto consigue sellar la alianza franco-navarra con su matrimonio con la culta Margarita de Francia, hermana del monarca francés.

En octubre 1527, coincidiendo con una reactivación de la rivalidad franco-española, el Señor de Lüküze expulsa en nombre de Enrique II a las últimas tropas españolas de Baja Navarra (8-X), que en adelante se denominará Royaume de Navarre. Aunque la firma de la Paz de las Damas (1529) marca el final del enfrentamiento militar, la "cuestión navarra" seguirá estando presente en las relaciones internacionales europeas durante todo el siglo, más aún cuando el nieto de Enrique II de Navarra se convierta también en Rey de Francia (1589). Navarra no sólo había dejado de ser independiente. Había dejado también de ser una (1).



(1) Tras la conquista, la Navarra peninsular quedó incorporada a la corona de Castilla, si bien conservó su carácter de reino con instituciones, fueros y fronteras propias. Mantuvo esta condición hasta la Ley Paccionada de 1841, fruto de la derrota carlista, por la que fue incorporada al reino español como provincia. Por su parte, la Baja Navarra quedó bajo el control de la dinastía legítima (Albret o Labrit), que, tras enlazar vía matrimonial con los Borbones, alcanzó el trono de Francia con Enrique III de Navarra y IV de Francia (1589). Desde entonces, los soberanos franceses detentaron las dos coronas, hasta que la Revolución Francesa acabó con ambas y se anexionó la Baja Navarra (1789).

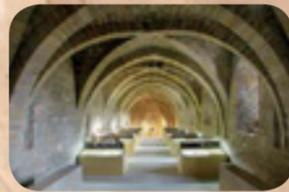
LAS HUELLAS QUE PERDURAN

CASTILLO DE AMAIUR. La fortaleza medieval adquirió un valor estratégico a raíz de la conquista española. Los restos de esta mítica fortaleza tantas veces conquistada y reconquistada –y finalmente demolida– pueden contemplarse, tras varias campañas de excavación, junto al monolito que corona la colina que domina el pueblo.



Aranzadi Zientzia Elkarte

PALACIO REAL DE NAVARRA. Sede actual del Archivo Real y General de Navarra, en él residió la familia real Navarra sus últimos días en el reino. Allí se celebraron también las últimas Cortes de la Navarra independiente a finales de julio de 1512.



Turismo Reyno de Navarra

CASTILLO DE XABIER. Cuna de San Francisco y de sus hermanos, fue desprovisto de sus elementos defensivos en la primavera de 1516. En él se reagruparon las milicias de Sangüesa y Cáseda tras la victoria de Yesa el 17 de mayo de 1521. Su actual aspecto es fruto de su reconstrucción a principios del siglo xx.



Turismo Reyno de Navarra

FORTALEZA DE EL PEÑÓN. Levantada por los españoles en 1513 para proteger las comunicaciones con la Baja Navarra, hubo de ser destruida por indefensible en 1522. La posición volvió a tener protagonismo en las guerras contra Francia (1793-1795). Los restos de esta fortaleza pueden aún apreciarse en un risco rocoso situado a la izquierda del Camino de Santiago.

CASTILLO DE TIEBAS. Las orgullosas murallas de este importante fortaleza medieval pueden aún observarse a la entrada del pueblo. Hubo de ser conquistada por el ejército franco-navarro en noviembre de 1512 y de él partieron las tropas de Lesparre para enfrentarse al ejército español en las campas entre Noain y Eskiroz.



Turismo Reyno de Navarra

CASTILLO DE MARCILLA. Residencia del Marqués de Falces, líder agramontés, esta soberbia fortaleza sobrevivió a las demoliciones ordenadas por Cisneros. En ella se organizó el fallido levantamiento de 1516 y tras él hubo de resistir el intento de arrestar al Marqués por el virrey de Navarra.



Turismo Reyno de Navarra

Bibliografía de interés:

La Guerra de Navarra (1512 - 1529). Crónica de la conquista española. Peio J. Monteano Sorbet. Pamplona, 2010.
Navarra, 1512-1530. Conquista, ocupación y sometimiento militar, civil y eclesiástico. Pedro Esarte. Pamplona, 2001.
En torno a la conquista de Navarra. Mary Pui Huici. Ed por la autora. 1993.
1512. 500 años de conquista en Navarra. Ponencias del Congreso de Historiadores de Navarra organizado por Nabarralde en 2010. Txertoa, 2010.
1512. Los territorios vascos y el estado navarro. Ponencias del II Congreso de Historiadores navarros. Txertoa, 2011.
1512. Navarra - El Sueño Roto. Joseba Asiron y Martín Altzueta, 'Martintxo' (ilustraciones). Ikaslar, 2011.
Una obra dirigida al público juvenil y eminentemente didáctica que aúna historia e ilustraciones.



PEIO J. MONTEANO SORBET
(ATARRABIA, 1963)

Doctor en Historia y sociólogo, técnico superior del Archivo Real y General de Navarra. Investigador y autor de diferentes libros y artículos sobre historia y población navarra.